

desegregación de las escuelas públicas de Boston y la transportación de estudiantes en autobuses para lograrla. Todavía recuerdo haber tomado parte en una marcha pública en protesta del Comité Escolar de Boston que estaba tratando de bloquear la integración de las escuelas. Muchos sacerdotes parroquiales acompañaron a estudiantes negros en autobuses para escoltarlos a los vecindarios blancos. Pero como en tantas ciudades en los Estados Unidos, la resistencia en ese tiempo tomó la forma de un éxodo de los blancos de la ciudad. Como miembro de la facultad del seminario, fui parte del desarrollo de una política que proveía una campaña de educación y programas de participación en el verano para las áreas más pobres de la ciudad similar al Programa de Nueva Orleans llamado "Testigos de Verano."

En Boston empecé a servir a gente proveniente de muchas diferentes culturas, incluyendo a los Hispanos y a los Vietnamitas. Pero no fue hasta que vine a vivir a la parte sur de Luisiana,

cuando realmente llegué a conocer a los Afro-Americanos de una manera personal. Tomé conciencia entonces del número de iglesias parroquiales segregadas. Me preguntaba si el continuar con esta separación en las parroquias afectaba realmente la integración racial, hasta que descubrí cuán importante era esto para el desarrollo de la identidad Católica negra, de la comunidad, del liderazgo, de la liturgia y espiritualidad. Pronto llegué a la conclusión de que era importante asegurar ambas cosas: que nuestras parroquias territoriales se mantuvieran abiertas a todos, y que aquellos que preferían permanecer

en parroquias históricamente negras se les diera la oportunidad de hacerlo.

Ahora la experiencia de Katrina ha reforzado en mí la necesidad de hablar responsablemente de muchos temas raciales aún latentes en nuestra comunidad. El problema de la vivienda, las barreras económicas, los fracasos de la educación pública, el sistema de salud de dos niveles en Nueva Orleans, las limitaciones del liderazgo civil y eclesástico, son temas que nos han impactados a todos, pero a los pobres de una manera desproporcionada.



Para los Afro-Americanos parece ser más difícil el regreso. La clase media Afro-Americana se pregunta, ¿cuál será el futuro de la parte este de la ciudad de Nueva Orleans? Los Latinos que han inmigrado al área de Nueva Orleans en busca de trabajos en las labores de recuperación y reconstrucción frecuentemente experimentan prejuicios y tratos injustos. Aunque la comunidad Vietnamita se encontró fuera de las estructuras cívicas que tomaban las decisiones, ha manifestado una determinación

comunitaria increíble de no sólo reconstruir pero también de proteger el vecindario de tóxicos perjudiciales provenientes del desecho de escombros y así crear una nueva y mejor comunidad. La gente de St. Bernard y el área baja de Plaquemines a veces sienten que toda la atención está en la Ciudad de Nueva Orleans y que sus peticiones están siendo ignoradas. En cada una de estas áreas, la Iglesia es retada a contribuir al bien común.

Una controversia reciente refleja como estas persistentes corrientes raciales de trasfondo pueden impactar los problemas